



FOTO: Archivo Particular

CAMBIO CLIMÁTICO Y DESARROLLO RURAL: EL CASO ESTRATÉGICO DEL COCO

Durante décadas, los agricultores del Caribe colombiano aprendieron a leer el clima como quien interpreta un viejo calendario. ***Sabían cuándo llegarían las lluvias, cuándo preparar la tierra y cuándo cosechar. Hoy, esa memoria construida durante generaciones comienza a perder vigencia. Las sequías son más prolongadas, las precipitaciones más intensas e impredecibles y los fenómenos extremos golpean con una frecuencia que obliga a replantear la forma en que producimos alimentos.*** El cambio climático dejó de ser una advertencia científica para convertirse en una realidad productiva que ya está redefiniendo el futuro del campo colombiano.

La evidencia es contundente. Colombia, por su ubicación tropical y su alta diversidad ecosistémica, es particularmente vulnerable a las alteraciones del clima. El IDEAM ha advertido sobre escenarios de aumento de temperatura, cambios en los patrones de precipitación y una mayor exposición a eventos extremos. Para regiones como el Caribe colombiano, donde convergen altas temperaturas, déficit hídrico estacional y extensas zonas costeras, los desafíos son aún mayores. No se trata únicamente de un problema ambiental; se trata de una amenaza directa para la productividad agrícola, la seguridad alimentaria y el bienestar rural.

Paradójicamente, mientras el mundo discute cómo reducir emisiones de carbono, millones de productores enfrentan una pregunta mucho más inmediata: ***¿cómo seguir produciendo en un clima distinto al que conocieron sus padres y abuelos?*** La respuesta pasa por un concepto que durante años recibió menos atención que la mitigación: la adaptación.

Adaptarse significa transformar la agricultura para convivir con nuevas condiciones climáticas. **Significa invertir en infraestructura hídrica, incorporar ciencia y tecnología, fortalecer la investigación aplicada y promover sistemas productivos más resilientes. En otras palabras, la adaptación no se construye únicamente con discursos ambientales; se construye en los predios rurales, en las decisiones de siembra y en la capacidad de anticipar los riesgos del futuro.**

Es precisamente en este contexto donde el coco ofrece una lección valiosa.

No porque sea un cultivo milagroso o inmune al cambio climático. Ningún cultivo lo es. Su importancia radica en que reúne varias características que ilustran el tipo de agricultura que Colombia necesita impulsar durante las próximas décadas. El cocotero se adapta relativamente bien a condiciones costeras, puede integrarse a sistemas agroforestales, contribuye a la protección del suelo, favorece la captura de carbono y ofrece múltiples posibilidades de transformación industrial. Más importante aún, conecta sostenibilidad ambiental con oportunidades económicas.

El potencial es significativo. *En 2024, Colombia produjo más de 119.000 toneladas de coco, mientras que Córdoba se consolidó como el principal productor nacional con cerca de*

38.400 toneladas y rendimientos superiores al promedio del país. Al mismo tiempo, el mercado global de productos derivados del coco continúa creciendo impulsado por la demanda de alimentos funcionales, cosméticos naturales, agua de coco, aceites especializados y productos con valor agregado. Sin embargo, Colombia aún mantiene una participación modesta en este mercado y continúa importando varios derivados que podrían producirse localmente.

La verdadera oportunidad, por tanto, no está únicamente en sembrar más hectáreas. ***Está en construir una cadena de valor capaz de generar empleo rural, promover la agroindustria y fortalecer la resiliencia de los territorios frente a los impactos climáticos.***

Esta reflexión adquiere una dimensión aún más profunda cuando se analiza el papel del agua. ***Durante décadas, la competitividad agrícola estuvo asociada principalmente a la disponibilidad de tierra. Hoy, el factor decisivo será otro.*** El agua se está convirtiendo en la nueva frontera de la competitividad agrícola colombiana.

Las sequías recientes, las inundaciones recurrentes y la creciente variabilidad climática están demostrando que los productores que dispongan de reservorios, sistemas de drenaje, manejo eficiente del recurso hídrico y prácticas de conservación de suelos tendrán ventajas significativas frente a quienes dependan exclusivamente del comportamiento de las lluvias.

La agricultura del futuro exigirá una visión mucho más sofisticada del territorio, apoyada en información climática, diseño predial, tecnologías de monitoreo y planificación de largo plazo.

En este escenario, el caso del coco debe entenderse como una señal de hacia dónde debería avanzar la política rural colombiana.

La adaptación climática no dependerá de un único cultivo ni de una única tecnología. Dependerá de la capacidad para integrar investigación, genética vegetal, infraestructura hídrica, asistencia técnica, financiamiento verde y alianzas entre el sector público, la academia y la empresa privada.

La historia demuestra que las grandes transformaciones rurales ocurren cuando la ciencia logra encontrarse con las necesidades de los productores. **Hoy, ese encuentro es más urgente que nunca. El cambio climático está modificando las reglas del juego y exige una nueva generación de políticas públicas orientadas no solo a producir más, sino a producir mejor y con mayor capacidad de adaptación.**

Durante años hablamos de productividad como

si dependiera exclusivamente de más tierra, más crédito o más subsidios. **El clima está demostrando que la verdadera competitividad agrícola dependerá cada vez más de la capacidad para gestionar el agua, incorporar conocimiento y construir resiliencia. El caso estratégico del coco ofrece una enseñanza valiosa: la adaptación no surge por azar.** Es el resultado de combinar naturaleza, innovación y visión de largo plazo

. El verdadero desafío para Colombia no consiste en decidir si apuesta por un cultivo específico. **El desafío es mucho más ambicioso: construir una agricultura capaz de prosperar en el clima que viene. Quienes comprendan esta realidad primero serán los protagonistas de la próxima transformación del campo colombiano.**



**LUIS MIGUEL
PICO
PASTRANA**

 **luismpicop**